

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 20, no. 1, 1965

VERNANT, JACQUES: *Das deutsch-französische Gespräch in einer entscheidenden Phase: Paris, Bonn und «Europa»* (El diálogo germano-francés en una fase decisiva: París, Bonn y «Europa»). Páginas 1-8.

La colaboración franco-alemana se desarrolla con toda normalidad en el campo de cuestiones políticas y sociales en general. Sin embargo, los problemas que atañen al carácter institucional de la construcción de la unidad europea acusan una considerable «*pièce de résistance*».

Este diálogo comprende la siguiente problemática: 1. Cuestiones fundamentales de la política europea. 2. Problemas de procedimiento. 3. La divergencia entre las concepciones político-mundiales. 4. ¿Vuelta a soluciones multinacionales en el seno del Pacto del Atlántico? 5. La postura francesa hacia la fuerza multilateral. 6. Desconcierto en cuanto a los fines perseguidos por Bonn. 7. Estrategia europea y alianza atlántica.

La participación de Bonn en la M.L.F. significa la renuncia a una estrategia europea y, por lo tanto, a una política europea. En cambio, el concepto de una estrategia europea implica en sí una coordinación con la estrategia americana.

SCHEUNER, ULRICH: *Gegensätze der deutschen und der französischen Europa-Politik* (Contradicciones de la política europea alemana y francesa). Páginas 8-14.

La estructura de estas contradicciones se reduce a los siguientes puntos de vista: 1. Cuestiones fundamentales del futuro europeo. 2. El problema del mercado agrario. 3. Construcción de las instituciones europeas. 4. Planificación e inversiones exteriores. 5. Los problemas centrales de la defensa y de la política exterior. 6. Confrontación y diálogo como factor de la amistad germano-francesa.

De parte alemana, la amistad con Francia no es solamente una imprescindible base del desarrollo europeo, sino aun más como algo profundo y sustancial, como un testamento político y una advertencia de las luchas y de los sufrimientos de las generaciones anteriores. En un principio, algunas contradicciones consistentes sobre cuestiones de actualidad no pueden ser consideradas como un elemento negativo, ya que se trata de un elemento político. Es necesario que lo comprendan como tal tanto el pueblo alemán como el francés.

GUIFON, R. J.: *Afrikas Streben nach Einigkeit 1962-64* (El esfuerzo de África por la unificación 1962-1964). Páginas 23-34.

La desaparición del colonialismo dió lugar a determinados esfuerzos de crear en el continente africano una organización fundamentalmente panafricana. Ya en la primera conferencia de Estados independientes de África, celebrada en abril de 1958 en Accra, se acordó respetarse mutua-

mente, ayudar a los pueblos todavía no emancipados y representar constructivamente los intereses comunes. Por el contrario, hasta la conferencia de Addis Abeba, de mayo de 1963, no queda esclarecida la cuestión de si ha de ser creada la planeada organización sólo como un cuerpo de tomar decisiones entre gobiernos soberanos o como una premisa para la creación de una federación de Estados africanos. Quedó sin solución el problema de los «Estados Unidos de Africa» o un «Africa de patrias».

La discusión sobre una adecuada forma de organización ha sido aplazada, durante el período de 1960 a 1962, por factores resultantes del desarrollo africano, por un lado, y debido a cambios en las relaciones de Africa con el exterior, por otro. Inesperadamente, los jóvenes países africanos se enfrentan con una serie de dificultades, cuya consecuencia es la expansión de un «micronacionalismo».

Los problemas fundamentales del continente africano: 1. Influencia de las potencias coloniales sobre la formación de grupos. 2. El grupo Casablanca—una iniciativa africana—. 3. La llamada en favor de la unidad. 4. El primer encuentro de alto nivel en Addis Abeba. 5. Puesta en prueba de la unidad. 6. La descomposición de la U. A. M. (Unión Africana y Malgache). 7. El segundo encuentro de alto nivel en El Cairo.

Año 20, no. 2, 1965

CRANE, ROBERT D.: *Eine neue Form des Kalten Krieges: Psycho-strategische Krieghrung* (Una nueva forma de la guerra fría: arte psicológico-estratégica de beligerancia). Págs. 35-43.

1. El papel preponderantemente político de las armas modernas. 2. Motivos y bases de la beligerancia psico-estratégica soviética. 3. Problemas de las doctrinas psico-estratégicas. 4. Consecuencias para la estrategia de la N. A. T. O.

La consecuencia de las transformaciones técnico-militares para la estrategia y política exterior concierne al papel de la guerra como instrumento de la política. El resultado probablemente más importante de tales transformaciones es que la

Unión Soviética ya no considera, tampoco puede considerar, una guerra atómica, o ni siquiera el riesgo de la misma, como instrumento racional de una política exterior expansionista. Por esta razón, los líderes soviéticos han vuelto a Lenin y sus teorías, según las cuales son las fuerzas de la revolución interna el medio para llegar a la victoria final del comunismo en el mundo. Esta transición a una estrategia de la revolución en los países de desarrollo o del «tercer mundo» queda acentuada aun más por la caída de Jruschov.

HALPERIN, MORTON: *Doktrin und Praxis der Aussenpolitik Pekings* (Doctrina y práctica de la política exterior de Pekín). Págs. 44-56.

No cabe duda de que la China comunista ocupa, en la política internacional, un lugar especial, y ello desde el punto de vista tanto interior como exterior: 1. La primacía de los fines interno-políticos. 2. Tarea específica de la política exterior chino-comunista. 3. Los fines específicos comunistas de la política exterior china. 4. La actual situación internacional. 5. La crisis en el movimiento mundial comunista y el fortalecimiento del régimen comunista en China. 6. La función del poder como instrumento político. 7. El problema de la guerra nuclear. 8. El afán de llegar a ser potencia nuclear. 9. La guerra convencional. 10. Guerras revolucionarias. 11. Las perspectivas a largo plazo de la política exterior chino-comunista.

La China comunista seguirá siendo una potencia que perseguiría sus fines político-exteriores con dureza en virtud de ciertos cálculos bien establecidos en cuanto a la situación internacional. En estos cálculos están comprendidos los Estados Unidos y otros países...

KOEDDERITZSCH, WERNER: *Europäische Entwicklungshilfe und ihre menschlichen Voraussetzungen* (Ayuda europea de desarrollo y sus presupuestos humanos). Págs. 57-64.

El 20 de julio de 1963 ha sido concertado en Jaunde, capital de Camerún, un

convenio de «asociación» entre la Comunidad Económica Europea y los Estados que con ella están en situación de asociados de África y Madagascar. La ratificación de este convenio no se hace hasta el 1 de junio de 1964.

Se trata de las primeras experiencias y de los primeros problemas experimentados por el programa europeo de ayuda a países en desarrollo. ¿En qué consisten?: 1. El modo de proyectar la ayuda. 2. Balance y dificultades. 3. El hombre como «minimumfactor» del desarrollo. 4. Problemas del segundo programa de desarrollo. 5. Ayuda de desarrollo: un diálogo entre culturas diferentes.

A pesar del restringido volumen de los fondos puestos a disposición de esta clase de ayuda, no debería cortarse su tendencia ascendente, ya que ésta podría dar lugar a una ayuda más amplia.

Año 20, no. 3, 1965

BARTSCH, GÜNTER: *Neue Konzeptionen im westeuropäischen Kommunismus* (Nuevas concepciones en el comunismo europeo-occidental). Págs. 69-76.

Cuanto se va extendiendo el comunismo, más aguda es su diferenciación interna, según demuestra el desarrollo del comunismo mundial de la postguerra. No se trata de una creciente tendencia al nacionalismo, sino que, al mismo tiempo, la diferenciación se viene perfilando a escala intercontinental. Dentro del continente europeo, la distancia entre el comunismo occidental y oriental se hace cada vez más probada, sobre todo por parte de los comunistas de Italia.

¿El fondo de la cuestión? Togliatti distinguió en su «memorándum» de Yalta, poco antes de su muerte, el año pasado, movimientos comunistas de Europa occidental, América Latina, el resto del mundo comunista, y el del «tercer bloque». Es decir, hacer constar cuatro movimientos internacionales comunistas en el mundo. Según Togliatti, la futura colaboración o cooperación entre estos grupos debería basarse en respetar la división mundial del comunismo en bloques.

1. La estrategia general para Europa occidental. 2. La concepción de las «re-

formas estructurales». 3. Intento de empujar a los partidos socialistas europeo-occidentales hacia la izquierda. 4. La concepción de la huelga política general. 5. La concepción del «levantamiento nacional». 6. La concepción de la Revolución francesa. 7. Otros partidos políticos (comunistas de Europa occidental).

STROBEL, GEORG W.: *Voraussichtliche Auswirkungen demographischer Faktoren auf Wirtschaft und Gesellschaft des europäischen Ostblocks* (Posibles repercusiones de los factores demográficos en economía y sociedad del bloque este europeo). Págs. 77-90.

Dichas repercusiones se manifestarían a través de los siguientes elementos básicos: 1. Importancia y realización de pronósticos demográficos. 2. Desarrollo probable en el campo demográfico de los países del Este. 3. Se trata de: a) dichos países en general; b) los «occidentales» miembros del COMECON; c) Polonia; d) República Democrática Alemana; e) los países de Checo-Eslovaquia. 4. Las proporcionalidades internas del grupo principal y su importancia: a) La proporcionalidad según sexo; b) Dinámica de las generaciones venideras; c) Problemas del proceso de superenvejecimiento del grupo principal; d) Algunas cifras relativas a la población clasificada según sexo en el estado de actividad laboral a partir de cuarenta y cinco años, especialmente en Polonia y la llamada «R. D. A.». 5. El grupo pasivo entre la población. 6. Proceso demográfico y estructura laboral de mercado: a) El paro y la superpoblación agraria en Polonia; b) Situación en los territorios de Oder-Neisse; c) Exportación de la mano de obra polaca; d) ¿Inversiones extranjeras en Polonia?

Cabe anotar el siguiente pronóstico, interesante para la política internacional: el bloque europeo-comunista contaría en 1980 con una población (según los respectivos países): 1. Polonia: 38.200.000. 2. Rumania: 22.621.000. 3. Alemania pankovista: 17.661.000. 4. Checo-Eslovaquia: 15.931.000. 5. Hungría: 10.651.000. 6. Bulgaria: 9.318.000. 7. Unión Soviética: 280.000.000.

REISKY DE DUBNIC, VLADIMIR: *Brasiliens neue Aussenpolitik* (La nueva política exterior del Brasil). Págs. 91-100.

La nueva línea adoptada por el Brasil en el terreno de la política exterior consistiría en haber pasado del neutralismo a la solidaridad con el Occidente. Desde el mes de abril de 1964, la política exterior brasileña experimentaría un cambio de rumbo: desde el neutralismo de Quadros (1961) y Goulart (1961-1964), el gobierno actual ha decidido incorporarse al campo de la esfera interamericana de defensa. Mejor dicho, ha vuelto a su programa clásico de política internacional..., que es prooccidental y proamericano.

Buena prueba de lo dicho es que incluso en cuestiones que no conciernen inmediatamente al hemisferio occidental, el gobierno brasileño ha tomado posturas inequívocamente prooccidentales. En el caso de que los Estados Unidos se vieran envueltos en el Sureste asiático en una guerra, el Brasil no vacilaría en participar en la misma: al lado de Washington.

Año 20, no. 4, 1965

KOBBERT, ERNST: *Mittelfristige Wirtschaftspolitik—eine neue Phase der Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft* (Política económica a corto plazo: una nueva fase en la política de la Comunidad Económica Europea). Págs. 107-137.

Interesan: 1. Un proceso intelectual de integración. 2. Resistencia alemana contra la manera planificadora de ser. 3. La constante presencia del Estado. 4. Planificación de armamento excluida de antemano. 5. Nada de lo «à la française» en la Comunidad Económica Europea. 6. No se trata de un pensamiento con raíces en Marx o Hegel. 7. Crecimiento más acelerado sin perder de vista el equilibrio. 8. En busca de una política de rentabilidad.

En todo caso, el problema central es la racionalidad. Sobre todo, desde el punto de vista crítico, ya que las posibilidades de abarcar las cosas científicamente siguen siendo defectuosas, insuficientes. La mo-

derna meteorología tiene también un determinado lugar entre estos problemas.

GOLDENBERG, BORIS: *Das Schicksal der bolivianischen Revolution* (La suerte de la Revolución boliviana). Págs. 138-148.

Bolivia ha experimentado un nuevo golpe revolucionario el 4 de noviembre de 1964. En nombre de la «libertad» ha sido alejado del poder su presidente Víctor Paz Estensoro. Los revolucionarios cuentan con el apoyo de estudiantes, burguesía, mineros y algunos sectores del ejército. El 27 de octubre de 1964 había sido creado, en La Paz, un «Comité para la defensa de la Libertad democrática», extendiéndose, a continuación, al «Comité revolucionario del pueblo», proclamándose partidario de la Junta del general René Barrientos Ortuño. Uno de los puntos de su programa era la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el derecho electoral general y el restablecimiento de todas las libertades democráticas.

En esta relación cabe anotar lo siguiente: 1. Los grupos políticos de Bolivia. 2. Los antecedentes de la revolución de 1952. 3. Medidas y estructura del gobierno revolucionario. 4. Situación caótica en el desarrollo económico. 5. La descomposición del régimen. 6. La Revolución no ha terminado.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín

Vol. CXI, no. 6, 1964

KROGER, HERBERT: *The Responsibility of the Western Powers* (La responsabilidad de las potencias occidentales). Págs. 404-412.

El tratado de amistad entre la República Democrática Alemana y la U. R. S. S., que fué firmado el 12 de junio de 1964, da expresión en el artículo 2 a la opinión de ambas partes que «hasta que se haya concluido un tratado de paz los Estados Uni-

dos de América, la Gran Bretaña y Francia continúan estando obligadas por su responsabilidad al cumplimiento en el territorio de la República Federal de Alemania de las estipulaciones del acuerdo de Potsdam y otros acuerdos internacionales sobre la extirpación del militarismo alemán y el nazismo y para prevenir una agresión alemana».

De esta manera, el tratado confirma en los términos del Derecho internacional la decisión de los dos Gobiernos de no dejar en libertad a las tres potencias occidentales en lo concerniente a sus obligaciones con relación a la Alemania Occidental y la política del Gobierno federal alemán, y de insistir en su cumplimiento, así como de reservar a la R. D. A. y la U. R. S. S. todos los derechos que pudiesen resultar del no cumplimiento de estas obligaciones por parte de las potencias occidentales.

La base jurídica de la actitud de las dos partes es incuestionable. Esta posición es tan evidente, que las tres potencias occidentales no han podido contradecir sus obligaciones todavía vigentes. Así, las tres potencias occidentales se han reservado explícitamente, en el artículo 2 del «Tratado de Relaciones entre la República Federal de Alemania y las Tres Potencias», del 23 de octubre de 1954, «los derechos y responsabilidades con relación a Berlín y Alemania como un todo que hasta ahora han sido ejercitados y mantenidos, incluida la reunificación de Alemania y un arreglo a través de la conclusión de un tratado de paz».

De esta manera no hace falta tratar del hecho de que en relación con el problema de la reunificación de Alemania, después de haberse establecido dos Estados soberanos alemanes, las potencias occidentales han violado descaradamente el derecho del pueblo alemán occidental a la autodeterminación y han infringido los derechos soberanos de la República Federal.

J. M.

BULLETIN OF THE INSTITUTE FOR
THE STUDY OF THE USSR

Munich

Vol. XII, no. 1, 1965

STOLTE, STEFAN: *Togliatti's Political Testament and the World Communist Movement* (Testamento político de Togliatti y el movimiento comunista mundial). Págs. 23-33.

Poco antes de su muerte, el jefe del P. C. de Italia, Palmiro Togliatti, preparó, en agosto de 1964, un «memorándum» sobre las cuestiones más actuales con que se enfrenta el movimiento internacional comunista. Este hecho había sido promovido por la proposición soviética de convocar una conferencia de 26 partidos comunistas y obreros en Moscú para el 15 de diciembre de 1964 con el fin de preparar una reunión plenaria del comunismo mundial. Esta es la circunstancia que ahora imprime al escrito de Togliatti el sello de un «testamento político».

La extraordinaria significación de este memorándum consistiría en los puntos de vista expuestos por su autor sobre el proyecto de convocar una conferencia comunista mundial. 1. Togliatti era uno de los más destacados pioneros del comunismo internacional y al mismo tiempo líder del más poderoso partido comunista en Europa occidental. Su repentina muerte le impidió revisar este memorándum, por lo cual llega a constituirse en un marxista-leninista clásico y en un creador efectivo de una nueva línea de la política comunista sin comprometerse políticamente, propiamente dicho. 2. Existen indicios de que las partes del memorándum relativas al conflicto chino-soviético serían incorporadas al programa político no solamente del P. C. I., sino también de los de Rumania, Yugoslavia y otros países. 3. El memorándum, lejos de centrarse en el conflicto entre Pekín y Moscú, representa, de hecho, un completo programa político, ya que se insiste en la necesidad de llegar al poder por medios legales en un momento dado y en un país determinado.

S. G.

ESTUDIOS SOBRE LA UNION
SOVIETICA

Munich

Vol. IV, no. 12, 1964

STOLTE, STEFAN C.: *La política complicada el resultado*. Págs. 3-10.

La integración del mundo llamado socialista dentro del COMECON sigue siendo un problema de importancia. Nadie niega que la unidad del bloque comunista pertenece, más o menos, al pasado. Sin embargo, es discutible afirmar que la esfera de influencia más adscrita a Moscú esté realmente cercada por tendencias centrifugas.

Lo que pasa es que las tendencias centrifugas en el bloque ruso-soviético se deben más a las dificultades que en sí implica el proceso de integración dentro del COMECON, que al conflicto chino-soviético. Ejemplos: Albania y Rumania. Porque los comunistas no se oponen al COMECON como tal, en cuyo seno la correspondiente cooperación se desenvolvería a base de completa igualdad jurídica y respeto de soberanía e intereses nacionales, pero sí rechazan categóricamente ciertos proyectos soviéticos como es el plan común y un consejo único de planificación para todos los países miembros...

Es cierto que el proceso de integración de los países comunistas pasa por un período crítico. Sin embargo, es difícil decir hasta dónde llega el conflicto entre los países miembros del COMECON, ya que sólo aquellos proyectos que atañen a todos los miembros de dicho organismo pueden tener probabilidades de éxito. Muchos observadores occidentales tienden a dramatizar las dificultades con que se enfrenta actualmente el COMECON y recomiendan ayuda económica a los que se oponen a la integración.

S. G.

POLITISCHE STUDIEN

München

Año 16, no. 160, 1965

GOTTBERG, ERIKA VON: *Der Islam und der Kommunismus* (El Islam y el comunismo). Págs. 169-175.

Los observadores europeos y americanos se equivocan, en la mayoría de los casos, al creer que el Islam es de por sí anticomunista. Porque toman como punto de partida un punto de vista bastante lógico: el Islam es una religión monoteísta y, por consiguiente, sus pueblos son, religiosamente, fanáticos, ortodoxos y adversarios de la doctrina ateo-marxista. Aquí está el error.

El aspecto psicológico puede aclararnos la actitud del hombre árabe respecto al extranjero. A menudo, el oriental proporciona informaciones falsas, sobre todo cuando se trata de planes o programas políticos, de su fondo y de sus causas. Sabe que el occidental está dispuesto a escuchar pacientemente todo lo que se le dice en contra del comunismo. Además, por su naturaleza es de carácter conspiratorio y siempre se inclina a falsificar los hechos cuando se trata de un beneficio para su mundo.

Los pueblos árabes consideran a los americanos como superamigos del Estado de Israel. Los británicos y los franceses no tienen más suerte. Lo que pasa es, y no hay que olvidarlo, que los árabes tienen una extraordinaria capacidad de adaptación al medio extranjero..., sin cambiar de opinión. Si al lado de la Liga Árabe existe, como única organización política, la «Hermandad de Musulmanes», ésta actuará en el sentido de facilitar la infiltración comunista. Aparte de ello, el oriental siempre está dispuesto a incurrir en error, según lo demuestran los acontecimientos de estos últimos años...

S. G.

PROBLEMS OF THE PEOPLES OF THE USSR

Munich

No. 23, 1964

AVTORKHANOV, ABDURAKHMAN G.: *The Second «Collective Leadership»* (El segundo «liderazgo colectivo»). Págs. 19-22.

Según la noticia del C. C. del P. C. U. S., de 14 de noviembre de 1964, Jruschov había solicitado que se le diera de baja como primer secretario, como miembro del Presidium del C. C. y como presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. por razones de la avanzada edad y precaria salud. Examinando las cosas más a fondo, resulta que esta nueva «Revolución de Octubre» implica ciertas acusaciones contra Jruschov:

1. En el campo de la política interior: a) fallos en agricultura; b) caótica planificación industrial; c) tanto el partido como el gobierno han experimentado un estado de ineficacia; d) puesta en peligro del potencial defensivo de la U. R. S. S. por haber sacado fondos militares a favor de aventuras agrícolas.

2. Política exterior: a) «diplomacia personal», ignorando la función del Ministerio de Asuntos Exteriores y al Presidium del C. C. del P. C. U. S.; b) nueva interpretación de la «coexistencia pacífica» (fin en sí); c) fallos en la organización de la infiltración comunista en los países del mundo «neutralista»; d) actitud bilateralista para con los Estados Unidos, sin tener en cuenta a la China continental; e) carácter impulsivo con el peligro de guerra para la U. R. S. S.

El nuevo liderazgo colectivo no piensa en renunciar a la política coexistencialista, pero intensificará sus esfuerzos en hacer más efectiva la infiltración revolucionaria en los países libres y no comprometidos.

FEDENKO, BOHDAN: *Lenin and his «Wise» Nationality Policy* (Lenin y su «sabia» política de nacionalidades). Págs. 33-37.

La Unión Soviética es un Estado supermultinacional. Por ello intenta mantener

a los pueblos no rusos que viven dentro de su territorio, bajo un control centralizado evocando, constantemente, la «sabiduría» política de nacionalidades elaborada por Lenin». Mientras tanto, en la práctica se ha demostrado que tal política o no existía o había fracasado por completo, porque el resultado de la misma es que se ha intensificado la autoconciencia nacional entre los pueblos no rusos de la Unión Soviética.

Los bolcheviques se oponían, originariamente, y en un principio, a cualquier clase de federalismo o autonomía cultural para los pueblos en cuestión. Sin embargo, más tarde los acontecimientos obligaron a Lenin a conceder, por lo menos, una pseudoestructura federal a su conglomerado multinacional consintiendo, también, una considerable autonomía cultural para los mismos. Stalin, por su parte, intentó imitar a Lenin hasta suprimir la autonomía cultural de los pueblos no rusos, tal como lo había programado su antecesor.

No. 24, 1965

AVTORKHANOV, ABDURAKHMAN: *Communism, Nationalism, and One's Native Land* (Comunismo, nacionalismo y el país nativo). Págs. 17-20.

¿Son patriotas los comunistas? Por lo menos, la historiografía soviética pretende despertar tal sentimiento entre el público internacional. En virtud de estas pretensiones, los comunistas lucharían por la liberación nacional de los pueblos oprimidos. Sin embargo, esta afirmación es puramente propagandística, ya que tanto la ideología como los hechos (ya históricos) prueban que el marxismo-leninismo es opuesto a la libertad.

En el Manifiesto comunista de Marx, y Engels, de 1848-1849, se dice que los comunistas han de abolir la patria y la nacionalidad. Los obreros no tienen patria, por ello no pueden perder nada.

Los maestros de la contradicción no se equivocan en falsificar el curso de la historia. Los gobiernos comunistas abogan, en su política exterior, por una política nacional y nacionalista justificando sus argumentaciones con evocaciones de ciertas realidades de la historia, de las tradicio-

ones, de la geografía o de la psicología... Sin embargo, la U. R. S. S. es el mejor ejemplo de las contradicciones de que padece su política internacional respecto a los pueblos que la integran. El pretendido movimiento de liberación nacional de los pueblos no es otra cosa que una fase preliminar para comunistizar a todos los pueblos en nombre de la libertad...

S. G.

STUDIES ON THE SOVIET UNION

Munich

Vol. IV, no. 1, 1964

ACHMINOV, HERMAN: *The Leninist Principle of Peaceful Coexistence* (El principio leninista de la coexistencia pacífica). Págs. 5-19.

El problema de la coexistencia pacífica se ha convertido en el centro de atención internacional, debido a los resultados que emanan del conflicto entre Pekín y Moscú. Naturalmente, la situación de hoy no es la de la época anterior. Este hecho ha de ser tenido en cuenta.

Es bastante complicada la cuestión en estudio, por ello hay que preguntarse sobre lo que entienden los propios comunistas bajo el concepto de la «coexistencia pacífica». Influyen varios factores: 1. ¿Ha de entenderse el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales (comunistas y no comunistas) como una revisión del marxismo-leninismo? 2. ¿Qué papel desempeña en la ideología y la política comunista este principio? 3. ¿Hay que aceptar el principio de la coexistencia pacífica como una negativa comunista a la lucha por la revolución mundial, es decir, por la expansión del comunismo a través de todos los países del mundo?

La coexistencia pacífica no llega a manifestarse públicamente hasta después de la Revolución de octubre de 1917. Por ello tanto se insiste en la importancia de sus principios elaborados por Lenin... En todo caso, la coexistencia pacífica es el medio, y no el fin, de la política exterior soviética.

S. G.

WISSENSCHAFTLICHER DIENST FUER OSTMITTELEUROPA

Marburg/Lahn

Año 15, no. 2, 1965

Die Verteilung der Polen in der Sowjetunion (La distribución de los polacos en la Unión Soviética). Págs. 47-52.

Según el periódico «Dziennik Polski» (Diario Polaco), Londres, núm. 294/1964 (de los exilados polacos), la distribución de la población polaca en la U. R. S. S. sería la siguiente: 1. República rusa: 118.000. 2. Ucrania: 363.000. 3. Bielorrusia: 539.000. 4. Lituania: 230.000. 5. Letonia: 60.000. 6. Kazakstán: 53.000. 7. Otras repúblicas: 17.000. En total, 1.380.000.

Los datos proceden de una periodista (Józefa Mekarska), apoyándose en las cifras dadas por primera vez desde la terminación de la segunda guerra mundial por la «Pravda» moscovita (de 4 de febrero de 1960), refiriéndose a los resultados del censo de 1955. Las cifras prueban que la mayoría de los polacos que viven en la Unión Soviética están concentrados en las repúblicas limítrofes de la actual Polonia: en Ucrania, Bielorrusia y Lituania. Se trata de una población que en dicho censo indicó su calidad de nacionalidad como «polaca».

S. G.

EINHEIT

Berlín-Este

Año 20, no. 1, 1965

CALLENIUS, WALTER; LIEBSCHER, GERTRAUD; MAIWALD, HELGA: *Kampf dem Hunger—Kampf dem Imperialismus* (Lucha contra el hambre: lucha contra imperialismo). Págs. 85-93.

Como en otros campos de propaganda, también en el del hambre en el mundo está aprovechado por los soviets como argumento de lucha contra el «imperialismo». Alguien tiene que ser culpable, me-

nos los soviéticos. En 1963 tuvo lugar, en Washington, la conferencia mundial de alimentación de las Naciones Unidas. Los datos proporcionados por la F. A. O. señalan que la mitad, aproximadamente, de la humanidad padece de hambre, o está en peligro de sufrirla. Más de 25 millones de personas—y según algunos datos hasta 40-50 millones—perecen todos los años debido al hambre. Ello, sobre todo en Asia, África y América Latina.

La explosión demográfica implica que los países asiáticos, africanos e iberoamericanos se ven azotados por la opresión, explotación, simplemente por el imperialismo. En tal caso, sólo el socialismo-comunismo sería capaz de resolver el problema del hambre en el mundo. No obstante, se admite que pasarían aún muchos años hasta que el comunismo llegue a la victoria total y definitiva en el mundo.

Los países del bloque ruso-soviético serían los mejores abogados de un comercio internacional en que no habría discriminación practicada, hasta ahora, por las potencias imperialistas (no comunistas).

S. G.

dental contará con una población de 380 millones de individuos y su producto nacional bruto a escala mundial será de 31 por 100. Los Estados Unidos y Canadá juntos tendrán 224 millones de habitantes, y también un 31 por 100 de producto nacional bruto en relación con el mundial. Es decir, la Comunidad Atlántica dispondría de unos 600 millones de habitantes participando en el producto nacional mundial con un 62 por 100.

La China continental tendrá unos 800 millones de habitantes, pero su producto nacional bruto no llegará a más de 2 por 100 del mundial. La India, por su parte, tendrá unos 500 millones de habitantes y su producto nacional bruto sería también de un 2 por 100.

La Comunidad Atlántica representa hoy día una reserva no conseguida hasta ahora en la historia de recursos humano, técnico y financiero y su nivel de vida es objeto de la envidia por parte del resto del mundo.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FUER AUSSENPOLITIK

Wien

Año 4, no. 6, 1964

DOWLING, WALTER: *Die Zukunft der Atlantischen Gemeinschaft* (El porvenir de la Comunidad Atlántica). Págs. 322-329.

Las experiencias de treinta años enseñan que los pueblos de la Comunidad Atlántica han de formar una unidad si no quieren perecer. Sobre todo los últimos veinte años ofrecen en este sentido grandes posibilidades de optimismo, aunque existen, todavía siempre, ciertas dificultades. Lo importante es que los pueblos de la Comunidad Atlántica vayan obrando en común.

En 1970, la U. R. S. S. tendrá una población de cerca de 254 millones de personas y un producto nacional bruto de 15 por 100 del mundial. La Europa Occi-

REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

Año 20, diciembre 1964

GARDER, MICHEL: *La «révolution de palais» de Moscou* (La «revolución de palacio» de Moscú). Págs. 1882-1900.

La grave crisis que padece la U. R. S. S. y el mundo comunista se deriva del mismo sistema soviético. Este complejo proceso se inició con la muerte de Stalin (1963) y ha desembocado provisionalmente en la caída de Jruschev. Al morir Stalin, era preciso sacar a la U. R. S. S. del marasmo económico, dotar el país de potencia militar atómica y revisar los principios de la estrategia global del comunismo. Las ambiciones personales de los miembros de la «Dirección colegiada» complicaron tales problemas. La lucha por el poder convirtió al Partido comunista chino en árbitro. Este fué quien apoyó a Jruschev, quien con esta ayuda apartó a sus rivales en el XX Congreso del P. C. (fe-

biero 1956). La maniobra táctica aquélla estaba cargada de consecuencias para el futuro. Por otra parte, la «destalinización» suscitó grandes revuelos en ciertos partidos satélites europeos y provocó una reconsideración de los lazos que los unían al Kremlin. En 1957, última fase de la lucha por el poder, Jruschev es puesto en minoría en el Presidium del Comité Central, apeló al Comité Central, el cual no se limitó esta vez a aprobar las decisiones del Presidium: ello tendría nuevas graves consecuencias para el futuro. El éxito de la maniobra de Jruschev parecía completo.

Mas en breve hubo de percatarse que tenía que contar con Pekín, que reclamaba una intensificación de la ayuda económica como pago de su apoyo a Jruschev. El anuncio de la Conferencia cumbre de 1958, destinada a desmilitarizar y desarmar a Alemania, obtuvo la sumisión temporal de los chinos. Pero éstos se negaron rotundamente a reconocer a Formosa para apoyar la pretensión rusa de que se reconocieran dos Alemanias. Entonces Jruschev decidió suspender la ayuda atómica a China.

En 1960, las maniobras internacionales de Jruschev desembocaron en un fracaso (no celebración de la Conferencia de París). Fué este el primero de una serie de reveses soviéticos (acontecimientos del Congo, fracaso del viaje a la O.N.U. como representante del comunismo mundial, dificultades agrícolas, industriales, etc.). En 1961, el intento de «revolución de palacio» en Albania acarrea la evacuación de la base naval soviética de Valona. Nuevos esfuerzos de Jruschev en busca de un éxito exterior (Conferencia de Viena), pero sigue la crisis de Berlín (muro de la vergüenza). La situación interior, entre tanto, se complica. El intento de reforzar el monolitismo soviético (XXII Congreso, octubre de 1961) expulsando a Albania, hace tropezar con China.

La crisis de Cuba (1962) y el nuevo fracaso de intento de Conferencia en la cumbre acrecienta el malestar general del mundo comunista. El prestigio de la U. R. S. S. declina en el Tercer mundo, aumenta el malestar agrícola y preocupa la baja del rendimiento industrial, aspectos del problema que se empeoran en 1963.

En 1964, sigue la misma situación de

malestar y confusión. No se vé cómo reanudar el diálogo con los chinos; los problemas internos de la U. R. S. S. siguen en pie; crece la influencia china en el Tercer mundo. No obstante, se prosigue el *flirt* iniciado con los Estados Unidos. Para salir del atolladero, Jruschev decide convocar una Conferencia de Partidos comunistas al objeto de «excomulgar» a los chinos. Por otra parte, intenta un acercamiento a Bonn. Esta iniciativa colma la medida. La autoridad devuelta al Comité Central por Jruschev para aniquilar a sus rivales se vuelve contra él. Es derrocado y sustituido por una «Dirección Colegiada». Esta se apoya en el Comité Central, unido para eliminar a Jruschev, pero desunido ante los enormes problemas planteados desde tiempo y agravados ahora, cuya razón reside en la situación interna de la U. R. S. S.: desequilibrio de su economía, debilitamiento de la autoridad frente a las masas, agitación de la juventud, problemas de las nacionalidades y de las fuerzas armadas. A ello se añaden los problemas del mundo comunista en general (disputa chino-soviética, relaciones de la U. R. S. S. con los satélites y con los demás partidos comunistas del mundo). La «Dirección colegiada» sólo puede hallar soluciones provisionales a menos de volver a la política de fuerza y represión, poco posible de aplicar actualmente. Con los países satélites se trata de buscar un *modus vivendi* basado en concesiones y defender las posiciones logradas en el Tercer mundo frente a Pekín.

La «revolución de palacio» del 14 de octubre coincide con una crisis de la «iglesia lenino-marxista» amenazada por un cisma. En la misma U. R. S. S. «el credo» marxista plantea dudas. Para sobrevivir, el «aparato» tiene que salvar el régimen «teocrático laico» instaurado por Stalin. De ahí que la eliminación de Jruschev pueda ser preludio de grandes luchas en el seno del «aparato». Pero frente a éste se alza la «clase dirigente» y la «tecnocracia», cuya ascensión al poder favorecerán el debilitamiento del aparato, los problemas internos insolubles y la evolución del país. También cabe que todo desemboque en una dictadura militar, sin destacar la posibilidad de que los dirigentes soviéticos, ante el poder que se les escapa, desencadenen una guerra general.

Según el Kremlin, el derrumbamiento de los diversos imperios estaba en el «sentido de la Historia». La disgregación del imperio comunista, no prevista por el «materialismo histórico», es conforme a la Historia. Ello no pretende decir que los occidentales puedan cesar en su vigilancia. Aun enfermo, el comunismo soviético sigue siendo peligroso. Además, para llevarlo, está el comunismo chino.

Año 21, enero de 1965

MARIE, RENÉ: *Contradictions algériennes* (Contradicciones argelinas). Págs. 40-53.

La más flagrante de tales contradicciones es el mismo régimen. Democrático, según el Programa de Trípoli, la Constitución de 1963 y la Carta de Argel, es prácticamente un poder personal y autoritario (Ben Bella es jefe del Estado, jefe del gobierno, ministro de la Gobernación y secretario general del F. L. N.).

La oposición, aun descabezada, sigue existiendo. Se incrementa la represión y se multiplican las medidas tendentes a restringir la libertad de expresión. Sólo existe en Argelia una agencia de información autorizada para dar noticias: la A. P. S. ¿Cómo se puede hablar del éxito de una Revolución cuando la actividad «contrarrevolucionaria» requiere tantas y tan diversas medidas de coerción?

Desde 1962, el Ejército ha sido el único apoyo real de Ben Bella. La paz interior se ha mantenido por la fuerza de las armas, lo cual está en contradicción con la proclamada libertad. El coronel Bumedian es de hecho el «hombre fuerte» del régimen. A él se debe el mantenimiento del orden en el país. También ha tenido éxito en la ardua tarea de convertir los batallones del A. L. N. en un Ejército relativamente moderno, coherente, disciplinado y equipado merced a la considerable ayuda de Moscú, El Cairo, Bonn, Praga y Belgrado en armas, material y técnicos. Existe otra contradicción en el hecho de que un país hambriento, que nadie amenaza, dedique 493 millones de dinars en 1964 (aumento del 18,75 por 100 con relación a 1963) a tener un ejército moderno.

La economía argelina es un cúmulo de

dificultades. El índice de actividad actual señala un retroceso del 40 por 100 con relación a 1960. Tales extremos no se reflejan en la autosatisfacción de las declaraciones oficiales. De hecho, en este ámbito todo es contradicción y desorden. En ese Estado que se proclama *socialista* coexisten dos sectores: uno *socializado*, en vías de incremento, pero sin disponibilidades financieras, y un sector *capitalista* o *privado*, que posee divisas, pero casi totalmente extranjero. A ello hay que agregar el que los dirigentes argelinos no conciben lo que es una *amortización* y mal distinguen el beneficio del volumen de operaciones.

A primera vista, la política exterior argelina logra algunos éxitos y parece coherente. En realidad, no está exenta de contradicciones y es difícil determinar si está informada por simpatías ideológicas, por conveniencias económicas o por una tendencia a sacar provecho de todos. Se hacen llamamientos a los capitales extranjeros, pero ello está en contradicción con las tesis del socialismo. Las relaciones de Argelia con los Estados Unidos, que facilita una ayuda masiva, son la más sorprendente forma de insolencia que darse pueda, pese a que sin los envíos de trigo de Washington un argelino de cuatro o cinco se moriría de hambre.

Ante tamañas contradicciones internas y exteriores, si Francia desea que se salve «lo esencial de la cooperación», preciso será hacer un gran esfuerzo de flexibilidad diplomática.

GROSSER, ALFRED: *Divergences franco-allemandes* (Divergencias franco-alemanas). Págs. 13-20.

El deseo francés de que la Alemania de 1945 fuera reducida a la impotencia, no tenía en cuenta insoslayables realidades económicas, sociales y políticas.

A partir de 1947, resultó muy difícil para un francés ser a un tiempo anti-comunista y antialemán o bien anticapitalista y antialemán, dada la existencia en la práctica de dos Alemanias, la del Oeste y la del Este. Los encuentros franco-alemanes iniciados a raíz mismo de la guerra (1945) facilitaron el acercamiento fran-

co-alemán que al principio iba contra la corriente de la opinión. Los «europeístas» siguieron desbrozando el camino señalado por la voluntad constructiva de superar las viejas divisiones y el temor a la U. R. S. S. Se multiplicaron las iniciativas económicas y políticas: Plan Marshall, Pacto de Bruselas, Pacto del Atlántico, Consejo de Europa, Plan Schumann, proyecto de creación de la C. E. D., que rechazó el Parlamento francés, si bien posteriormente aceptó el ingreso de la República Federal Alemana en la O. T. A. N.

En 1956 se habían aplacado las pasiones entre Francia y Alemania y se firmó un tratado que resolvía todos los litigios pendientes entre ambos países. En 1957 se firma el Tratado de Roma, que significó un nuevo paso hacia la unidad de seis países europeos.

La llegada al poder del general De Gaulle no entorpeció el acercamiento franco-alemán, como se temía. Dada su amistad con el canciller Adenauer, se estrechan los lazos singularmente después del triunfal viaje a Alemania del general De Gaulle (1962) y la firma del tratado franco-alemán de enero de 1963.

¿Por qué dos años después de tal tratado están tan tensas las relaciones entre Bonn y París?

Las divergencias existentes son independientes de las personas que están en el poder, pues se deben en parte a preocupaciones de seguridad. Frente a las reservas del general De Gaulle respecto a los americanos, está la gratitud germana por el puente aéreo que salvó en su día a Berlín. El concepto del general De Gaulle del aliado más directamente interesado —por ejemplo, Cuba es asunto de la incumbencia de los Estados Unidos por motivos de proximidad territorial— se opone a las reservas alemanas en lo que atañe a una defensa de Europa asegurada por los europeos y singularmente por Francia, merced a su «force de Frappe». Por otra parte, para la República Federal Alemana, como para los Estados Unidos, debiera existir una Comunidad Atlántica, que no plantea problemas a los alemanes preocupados en primer término por la defensa de Berlín y para quienes la solidaridad anticomunista es más fuerte que la solidaridad nacional. Además, la República Federal Alemana, vencida en 1945, como Ita-

lia, no padece el complejo de inferioridad en el seno de la alianza que afecta a Francia y a Gran Bretaña. Alemania ha renunciado a una política mundial, Francia y Gran Bretaña, no. Finalmente, cabe señalar la divergencia existente entre unos y otros «europeístas», divergencia que se puso de manifiesto en el caso del ingreso de la Gran Bretaña en el Mercado Común.

Pero donde las divergencias franco-alemanas se acusan más es en el llamado problema del atlantismo, así como en la apreciación a largo plazo de la política mundial. Para el general De Gaulle, los regímenes y las ideologías pasan: las naciones permanecen. Para Alemania, como para Estados Unidos, no existe un «después» que obligue a razonar cual si no existieran los regímenes y las ideologías actuales, las cuales invitan a crear la Comunidad Atlántica para oponerles una barrera. En función de ese «después», De Gaulle se niega a que la alianza se convierta en Comunidad. Para los alemanes, tal visión es objeto de profecía y no de política.

A todas estas razones, hay que agregar las dificultades europeas: precio del trigo alemán, organización política, relaciones con la Gran Bretaña. Tal no significa que las relaciones franco-alemanas peligran, pero sí que la situación (transformación del mundo soviético, dificultades de la integración europea) y los hombres (nacionalismo del general De Gaulle y debilidad del canciller Erhard) han puesto de manifiesto divergencias y obstáculos ya existentes.

Año 21, febrero 1965

LE MAREC, PIERRE: *Les préalables à la réunification allemande* (Los preámbulos de la reunificación alemana). Páginas 208-222.

La reunificación alemana será el común denominador de todos los partidos políticos en las próximas elecciones. Sin embargo, ciertos tecnócratas y algunos industriales estiman que la reunificación implicaría sacrificios por parte de la floreciente economía de la Alemania Occidental y pre-

fieren practicar la táctica de los acuerdos bilaterales con los países satélites, al objeto de aislar a Alemania Oriental. Pero la opinión pública, singularmente de la juventud, aboga en favor de la reunificación a corto plazo, temerosa de que se consolide indefinidamente la situación actual, dados los regímenes políticos tan dispares.

Sin embargo, la reunificación requiere la solución previa de la cuestión de Berlín y del problema de las fronteras.

Los ciudadanos de la República Federal desean que se evoque la cuestión de Berlín, paralizada por el *statu quo* cuatripartita, habida cuenta del clima actual de coexistencia pacífica. Se señala que el llamado «Estatuto de Berlín», lo mismo que el estatuto jurídico de Alemania, fueron arbitrariamente fijados antes de que los aliados penetraran en Alemania. De suerte que los americanos hubieron de retroceder para que los rusos ocuparan los sectores previamente acordados. Sin embargo, los rusos llevaban dos meses en Berlín cuando los occidentales llegaron a la capital para ocupar sus sectores correspondientes. Cuando se firmaron los acuerdos de Potsdam, la *Kommandatura* cuatripartita ya funcionaba.

El problema de los accesos a Berlín débese singularmente a que no hubo sino un acuerdo puramente oral. Los acuerdos conclusos posteriormente a este respecto son precisos en el plano jurídico y técnico, pero los textos del Consejo de control (septiembre 1945) son imprecisos en cuanto al tráfico ferroviario. Ningún texto cuatripartita regula la circulación por carretera. Tampoco existe texto alguno para regular el tránsito de personas entre Berlín y el territorio de la República Federal y Berlín-Este y la Alemania Oriental.

Tal situación imprecisa dió lugar a numerosos incidentes, singularmente el bloqueo de Berlín (invierno 1948-1949). Disposiciones ulteriores tendentes a la creación de la República Federal Alemana (1949) decidió la incorporación de Berlín a la misma, extremo éste que fué reconsiderado por los tres aliados occidentales. De suerte que la no pertenencia de Berlín a la República Federal se desprende claramente de los acuerdos de París (octubre 1954), así como el propósito de los occidentales de conceder a la antigua capital el máximo de autonomía posible.

No existen, pues, lazos constitucionales entre Berlín y Bonn; los aliados occidentales defienden allí sus derechos frente a la U. R. S. S., discrepando del punto de vista de Willy Brandt, quien estima que Berlín es un *land* de la República Federal como los demás.

Por su parte, los soviéticos modificaron su estatuto de ocupación de la Alemania Oriental, sin avalar jurídicamente la pertenencia de Berlín-Este a Pankow.

El Estatuto de Berlín es sumamente complejo, tanto por lo incompleto de los textos fundamentales de 1945, jamás completados, como por la paulatina cesión de poderes administrativos por parte de los cuatro ocupantes. Los occidentales han fomentado los lazos económicos y financieros entre la República Federal y Berlín, que recibe de Bonn una ayuda sustancial, que, sin embargo, no resuelve el problema de la mano de obra planteado por la erección del muro. Pese a los esfuerzos por atraer capitales y hombres a Berlín, existe en esa ciudad un tanto artificial un peligro permanente de asfixia.

Militarmente, Berlín es difícil de defender. La división de la antigua capital es un problema político y su solución es una de las condiciones previas de la reunificación.

La opinión de Lenin, para quien Berlín era la clave de Alemania y Alemania la clave de Europa, explica que, pese al cese del cuatripartismo en 1958, los soviéticos sigan representados en ciertos organismos de enlace con los aliados, donde su acción paraliza a veces la acción occidental.

La concesión de salvoconductos por la Alemania del Este en Navidad de 1963 a favor de los berlineses occidentales ha sido punto de partida de un proceso que desemboca en la responsabilidad asumida por Erhard de establecer un diálogo con el Este. Pero, pese a iniciativas puramente alemanas, los occidentales conservan una responsabilidad entera en Berlín.

AFRICANUS: *A propos de la Conférence du Caire (Octobre 1964)* (A propósito de la Conferencia de El Cairo (Octubre de 1964). Págs. 248-260.

El deshielo de la guerra fría ha hecho desaparecer una de las razones de ser de

una agrupación de países no alineados. De ahí la curiosidad suscitada por la Conferencia de El Cairo, donde se han puesto de manifiesto dos corrientes existentes en el Tercer mundo: la de los auténticos neutralistas (Yugoslavia, Egipto, India y Ceilán) y la de los neoneutralistas (China, Indonesia y Pakistán). Estos últimos abogan a favor de una segunda conferencia de Bandung.

Pero muchos son los cambios acaecidos desde la primera conferencia de Bandung, que reunió en la euforia a un revoltijo de pueblos afroasiáticos, indiferentemente a los «alineados» del bloque oriental y a los «alineados» del bloque occidental. Las cinco potencias invitantes a aquella conferencia—del grupo de Colombo—han perdido la iniciativa, que ahora corresponde a la China Popular. Esta, en razón de su disputa con la U. R. S. S., se esfuerza por llevar la dirección del Tercer mundo, el mundo de color, del que la U. R. S. S. queda excluida.

Por lo demás, el concepto afroasiático ha perdido precisión geográfica. Se trata de agrupar a las «nuevas potencias emergentes», incluidas las de Hispanoamérica. Se descarta, pues, la *noción continental* para apoyarse en motivos raciales. Se trata de que triunfe el nuevo *slogan*: «¡Pueblos de color, uníos!». La segunda Conferencia de Bandung tiene trascendental importancia. De ahí que la U. R. S. S., excluida de la primera, se proponga estar presente en la segunda, basando su pretensión en el hecho de que el territorio de la Unión Soviética comprende el 40 por 100 de la superficie del Continente asiático.

Tal fué el trasfondo de la Conferencia de El Cairo que reunió a 47 Estados (25 en Belgrado). Las dos corrientes señaladas llegaron a un acuerdo en cuanto que la coexistencia pacífica es esencial, si bien los países reunidos acusaron sensibles divergencias respecto a las relaciones que han de existir entre los países recién independizados y las grandes potencias. Un grupo (Indonesia, Nigeria, Mali, Cuba, etcétera) abogó en favor de la lucha revolucionaria contra los Grandes. El grupo de los neutralistas (Nasser, Tito, Shastri,

etcétera) sustentó la tesis de la conciliación en vez de la confrontación. Con todo, prevaleció la doctrina de la coexistencia pacífica, de la que se deducen dos corolarios: no intervención en los asuntos internos de otros Estados y respeto de la integridad territorial.

Por lo demás, esa conferencia mostró una tendencia a sestear en conceptos y léxicos transnochados: colonialismo, imperialismo, etc., con la particularidad de que tres hombres políticos de Estados salvados merced a la existencia de bases extranjeras en sus territorios (Tanganika, Uganda y Kenia) firmaron la resolución contra las bases extranjeras.

«El asunto Tschombe» suscita graves inquietudes en cuanto al porvenir de las reuniones africanas. Su secuestro fué una violación total de los principios elementales del Derecho internacional, que nos retrotrae a la Edad Media europea. No es ciertamente un argumento a favor del porvenir de las relaciones internacionales en esa organización.

De la Conferencia de El Cairo puede deducirse que la importancia de los no alineados mengua a medida que la rivalidad entre Washington y Moscú tiende a reducirse; ello acarrea una disminución de la influencia de esos países en la O. N. U.; que esa conferencia ha sido terreno propicio para que los Estados asistentes defendieran sus puntos de vista particulares; que los dirigentes han envejecido, no sólo en edad, sino en mentalidad, quedándose en su mayoría detenidos en los puntos de vista de los tiempos en que luchaban por la independencia.

Hubo un tímido ensayo de que la Conferencia desembocara en el terreno económico. Pero el desarrollo de los países subdesarrollados no puede esperarse repitiendo fórmulas del catecismo marxista, sino arremetiendo contra los problemas con técnicos. La influencia de jóvenes generaciones de técnicos se ha observado en la resolución X de la declaración de El Cairo y sugiere la esperanza de un relevo de los viejos políticos anquilosados por equipos de técnicos formados científicamente.

Soulie, G. J. L.: *Le royaume des Al'Sa'ud face à l'Islam révolutionnaire* (El reino de los Al Saud frente al Islam revolucionario). Págs. 229-237.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Año 29, no. 4, 1964

GERSTENMAIER, EUGEN: *La réforme de l'O.T.A.N.* (La reforma de la O.T.A.N.). Págs. 345-358.

La subida al trono del Emir Faizal, el 2 de noviembre de 1964, consagra una situación creada en 30 de marzo de 1964 en que los «Ulu El Amr» decretaron la incapacidad física para reinar del rey Saud. Esta sustitución es la resultante de un largo proceso en que no se afrontaban ambiciones personales, sino motivos más graves: conceptos distintos en cuanto a los medios para salvaguardar la Monarquía saudita.

La presencia del Ejército egipcio en el Yemen vino creando una grave tensión en Arabia Saudita, al borde de la guerra civil, en diciembre de 1963, ello como consecuencia del profundo conflicto ideológico que separa Ryad de El Cairo.

El siglo xx registra el renacimiento árabe, que se manifiesta en dos corrientes distintas y opuestas: una se apoya en la intangibilidad de los principios contenidos en el Corán; la otra, en una concepción racionalista de los Estados y de las sociedades. La primera es tradicionalista; la segunda, revolucionaria.

Egipto se puso rápidamente al frente de la corriente revolucionaria, en razón de su grado de evolución y del prestigio de sus Facultades. Arrastró con su ejemplo a Jordania, el Yemen, el Irak y Siria, influyendo asimismo en el Magreb, a través de los jefes del nacionalismo magrebí refugiados en su día en Egipto. La agitación suscitada por ese hervor de ideas ha creado una opinión pública, hecho insólito en países islámicos.

A su vez, el Islam tradicionalista se esforzaba por despertar a sus adeptos: provocó así una reacción puritana que halló su genuina expresión en el restablecimiento de una autoridad tradicional en el reino de Abd-el-Azis Ibn Saud.

Estas divergencias ideológicas son el reflejo de la lucha secular entre el nómada y el sedentario; de suerte que los antagonismos que separan a El Cairo de Ryad son en gran parte las resultantes de modos y conceptos de vida distintos.

C. M. E.

La Organización de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad no resultaban instrumentos adecuados ante la agresividad del Comunismo mundial. Por ello, el mundo libre hubo de crear un sistema de seguridad eficaz. La O. T. A. N. es el principal de los pactos regionales. Este sistema de seguridad es consecuencia práctica de la política de *containment*. Era una construcción sencilla ajena a las ideas de integración europea. Más tarde, tales ideas incitaron a los americanos a buscar una asociación global de los europeos en el marco de la O. T. A. N., lo cual, en el plano militar, representa una asociación integrada. Para armonizar las políticas de cada uno de los miembros del Pacto Atlántico con la política general, se establecieron en 1956 consultas periódicas.

Para Alemania, la O. T. A. N. es algo distinto de los instrumentos de la política tradicional de alianzas. Pero las tensiones de los últimos años han evidenciado que la O. T. A. N. difiere por sus estructuras de las organizaciones de la Europa integrada. Entre los aspectos de la O. T. A. N. que son objeto de crítica están: 1.º La divergencia de criterio de los miembros en cuanto al destino de sus unidades; 2.º Las divergencias de opinión en materia de estrategia; 3.º El descontento por el monopolio estadounidense en materia nuclear; 4.º Las divergencias respecto a la política mundial; 5.º El conflicto entre Grecia y Turquía con motivo de Chipre que no ha podido ser evitado. Tales inconvenientes no son irremediables, aunque otros sean reveladores de la evolución de la política mundial, puesta de manifiesto: 1.º, por el hecho de que los Estados Unidos no detentan ya el monopolio atómico en el ámbito estratégico militar; 2.º, porque China y la U. R. S. S. son vulnerables en razón del cinturón periférico de bases americanas; 3.º, porque

los submarinos atómicos y los Polaris han reducido para los Estados la importancia de esas bases; 4.º, porque el sistema de bipolaridad se ha visto modificado por los países del Tercer mundo. Todo ello invita a acelerar la reforma de la O. T. A. N. y a revisar el sistema de seguridad mundial, ciñendo la realidad actual al principio de la colegialidad de los miembros de la O. T. A. N., como corresponde en una asociación de libre alianza, principio no aplicado principalmente por hallarse el centro de gravedad del sistema de la O. T. A. N. en Washington.

Para Alemania, aun contando con las garantías americanas, conviene que la O. T. A. N. se transforme por dentro, que se integre en un sistema de seguridad bien estructurado, basado en una indispensable asociación con Estados Unidos. Ello explica que la política de unión franco-alemana no deba excluir la asociación con Estados Unidos. Hay que considerar, pues, la O. T. A. N. reformada como una elipse con dos centros de disuasión nuclear, ello previa solución del problema de las cargas y la definición de los límites geográficos de la alianza atlántica, así como la estructuración de un sistema de seguridad mundial de los pueblos libres, que incluya entre otros al Japón y a Corea del Sur.

C. M. E.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XXI, no. 1, enero 1965

HALLSTEIN, WALTER: *Some of our «faux problèmes» in the European Economic Community* (Algunos de nuestros «faux problèmes» en la Comunidad Económica Europea). Págs. 10-16.

De una discusión voluminosa sobre la forma de la Europa unida, he elegido una docena de cuestiones cuya importancia para la creación y desarrollo de la Comunidad Europea es, en mi creencia, discutible.

1. ¿Hay una hegemonía dentro de la Comunidad o descansa en el equilibrio del poder? Si se sometiese esta pregunta

a un examen detenido, se vería que es engañosa. Pertenece a los días del sistema europeo de los Estados-nación. En la Comunidad Europea, los conceptos en que se basa han perdido realidad. La integración económica los ha disuelto. La Comunidad Económica es una nueva entidad corporativa, una nueva personalidad en el Derecho y la política internacionales.

2. ¿Se quiere decir que el optar por la integración significa el abandono de la «soberanía»? La Comunidad Europea respeta la soberanía de los Estados miembros. Aunque la dinámica política de la integración puede extenderse más y más hacia la vida pública, el objetivo final no es un Estado unitario. Pero, hoy sólo las potencias que se pueden comparar con los gigantes oriental y occidental en tamaño y potencial económico pueden participar en la configuración de la política mundial y tomar su destino en sus propias manos. No hay soberanía capaz de ser la alternativa de la unidad europea.

3. El reparo siguiente es que vamos al abandono de lo «nacional» por lo «supranacional». Esta objeción es no menos ilusoria que las otras. La integración política no ha sido la causa de pérdida de soberanía política, sino que, todo lo contrario, la ha complementado.

4. Al seguir adelante, es posible preguntar si no podemos, si no debemos elegir entre los sistemas de «federación» y «confederación». Un aspecto muy importante de la integración, que está emparentado con la federación, es el concepto dinámico que crea nuevas razones para ensanchar el campo de la integración.

5. Pero acaso sea ingenuo e irrealista imaginarse que en el Consejo de Ministros sólo cuentan los «intereses de la Comunidad» y no los «intereses particulares». Como ya dije en otra ocasión, más o menos: «El Consejo de Ministros, que se quiere que actúe simplemente como instrumento de integración, ha representado en realidad diferentes y a menudo contradictorios intereses nacionales.»

6. Otro problema engañoso es el del campo al que se aplica la integración y los métodos de alcanzarla. No hace falta repetir que lo que se llama fusión económica es en realidad un proceso político, puesto que los motivos de la integración

económica, el objetivo a que se aplica, los instrumentos que emplea y sus repercusiones son todos esencialmente políticos.

Esto para un aspecto de la cuestión. El otro, el de la «política externa», cuenta también con otros tantos problemas engañosos.

1. Para muchos, el problema de la integración europea se puede reducir a escoger entre una Europa «pequeña» y otra «mayor». Se empieza por una mala presentación del tema, porque una cosa no excluye a la otra y al fin del camino a seguir la Comunidad más pequeña es el batallón de vanguardia cuyas filas están abiertas para todo Estado europeo dispuestos a «reconocer la ley de la Comunidad».

2. En cuanto a si la Comunidad mira en cosas de economía hacia dentro o hacia fuera, baste decir que no hay asociación pública, ni Estado, ni asociación de Estados que no empiece de otro modo que atendiendo al bienestar y la seguridad de sus miembros.

3. La antítesis de la anterior cuestión, en lo que a la política del desarrollo concierne, es el contraste entre un «sistema cerrado» y un «sistema abierto». El concepto de identificar los intereses nacionales con las responsabilidades a escala mundial, combatir el colonialismo y el tutelaje es tan irrealista como económicamente discutible.

4. Me he sentido estimulado para describir como engañosa la alternativa de una «Commonwealth europea o inglesa», pues nadie tiene interés en la destrucción de la Commonwealth.

5. En cuanto a las tareas y obligaciones de la nueva Europa en el mundo, en la actuación como una «tercera fuerza» o en alianza con los Estados Unidos, para Europa no hay elección posible. Europa pertenece en su totalidad al mundo libre y su diálogo con los Estados Unidos es de vital significación para el mundo libre.

6. En fin, queda el viejo y también engañoso, problema de uno de los muchos aspectos del concepto equívoco de la «Realpolitik», que para algunos es una política «amoral». Yo no creo que política alguna pueda divorciarse de los valores morales y creo no sólo que la causa de Europa es fuerte, sino que es también justa.

MODIANO, MARIO S.: *Greek Political Trouble* (Perturbaciones políticas griegas). Págs. 33-42.

Jorge Papandreu, jefe de la Unión del Centro y del Gobierno de Grecia, quien a los setenta y siete años conserva vivo el ingenio, ha resumido la obra de su Gobierno así:

«En toda revolución pacífica hay tres etapas. La etapa número 1 es la demolición del régimen anterior. Toda demolición está, por supuesto, carente de ritmo. La segunda etapa consiste en la colocación de los cimientos. Esta tropieza con una gran desventaja: es invisible. La tercera etapa es la reconstrucción. Hemos acelerado la demolición. Se progresa en la colocación de los cimientos. Y, en algunos campos, la reconstrucción ha empezado.»

En todo juicio sobre la obra del Gobierno de centro es preciso tener en cuenta las circunstancias atenuantes de la explosiva crisis chipriota que colocó a Grecia y Turquía con frecuencia al borde de una guerra que ha sido evitada en buena medida por la prudencia y moderación de Atenas, aunque sea difícil mirar hacia atrás en actitud de admiración.

La caída del Gobierno de derechas debería enseñar a los conservadores griegos algunas lecciones. Primero y ante todo, que deberían organizarse para formar un partido sólido, disciplinado y eficaz que buscase el poder al inspirar la confianza popular más bien que por el recurso a métodos electorales injustos. Esto es lo que se hizo en las elecciones de 1961 y que llevó posteriormente a la derrota de la Unión Radical Nacional del señor Karamanlis. El resultado de aquellas elecciones provocó una campaña nacional de la Unión del Centro que su jefe, Papandreu, calificó como «la lucha implacable», con el hostigamiento constante del partido gobernante, boicot parlamentario, grandes concentraciones políticas a pesar de las prohibiciones de la policía y, lo que acabó siendo causa de grave daño, una campaña contra la monarquía que se pudo resumir como un chantaje.

Las elecciones del 3 de noviembre de 1963 pudieran muy bien pasar a la historia como las más imparciales y honradas que se hayan celebrado hasta ahora en Grecia.

Vol. XXI, no. 2, febrero 1965

RANNEKAR, D. K.: *India's crisis of confidence* (La crisis de la confianza de la India). Págs. 56-64.

En el año 18 de su independencia y 14 de sus planes, la India ha llegado a un punto crítico para su destino nacional. El país se halla sumido en una aguda crisis económica y política. Casi todo parece marchar mal. A causa del paro crónico y la corrupción creciente, hasta las gentes bien intencionadas empiezan a mostrar impaciencia.

Es ciertamente sorprendente el cambio en la actitud y condiciones de la India. La crisis social ha profundizado y la gente mal alimentada, que ha sufrido y ha sacrificado mucho por una vida ligeramente mejor, tropieza con dificultad hasta para el mantenimiento de unos niveles de vida normales y miserables.

Ese espíritu sombrío y derrotista de ahora arranca fundamentalmente de los fracasos económicos y sociales. Las metas originales de la planificación ya no están claramente enfocadas. La cara del país ha cambiado de muchas maneras, pero la gran masa de la población sigue siendo miserablemente pobre; es más, el número de los que están al lado o por debajo de la línea de la existencia misma es probablemente mucho mayor que antes de la era de la planificación.

Las condiciones de vida han sufrido un deterioro perceptible en los últimos dos o tres años y muy especialmente en los últimos meses, que han sido caracterizados por aumentos sin precedentes en los precios y una gran escasez de víveres.

La miseria humana implícita en el fracasado intento de alcanzar y sostener un alto ritmo de crecimiento económico, contemplado contra el fondo de un crecimiento sostenido de la población, parece haber sido intensificada por las presiones inflacionadas recientes y la falta de víveres. De marzo de 1961 a septiembre de 1964 el índice de los precios de los alimentos dió un salto del 44,4 por 100, el de los productos manufacturados del 5,9 por 100 y el de las materias primas industriales del 7 por 100. El nivel general de los precios se calcula que ha subido en un 24,5 por 100 en estos dos años y medio.

KATONA, PAUL: *The Danube—blue or red?* (El Danubio, ¿azul o rojo?). Págs. 73-83.

La tendencia hacia el regionalismo ha sido un fenómeno característico de la era de la postguerra. Vivimos en la época de la Comunidad Económica Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio y el Consejo para la Ayuda Económica Común o Comecon. Sin embargo, la C. E. E. y el Comecon son muy diferentes, ya que la primera no se encuentra bajo la hegemonía de ninguna gran potencia. Una cooperación regional genuina en la Europa oriental, destinada a desembocar en la formación de una entidad danubiana político-económica ha sido frustrada por el hecho de que la U. R. S. S. necesita e insiste en la existencia de un bloque de la Europa oriental bajo su propia protección.

En enero de 1948, el primer ministro búlgaro, Dimitrov, anticipó la idea de una federación o confederación que incluyese a Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Grecia. En una conferencia de prensa afirmó que los pueblos de estos países serían «guiados por sus propios intereses», pero este concepto de una Federación Balcánica con la exclusión de la U. R. S. S. encontró una réplica rápida en *Pravda*, y Stalin llamó inmediatamente al Kremlin a una delegación de Bulgaria y Yugoslavia; el 10 de febrero atacó a Dimitrov, quien se volvió atrás para declarar: «Cometimos una equivocación.» Planes o esquemas similares no han vuelto a surgir en la esfera de la influencia soviética, salvo en la forma de ilusorias aspiraciones.

En estas circunstancias, sería pura utopía pensar en cualquier clase de agrupación regional que pudiese acabar en una Conferencia Danubiana o en un Mercado Común Danubiano. A pesar de todo, el verano pasado los contactos políticos entre los dirigentes de la Europa oriental han sido tan animados que los observadores han hablado de una nueva fase en el desarrollo de las relaciones interestatales por esa región.

Los comunicados sobre las entrevistas en junio y septiembre de 1964 de Tito con Georghiu-Dej, de Rumania; Kadar, de Hungría, y Novotny, de Checoslovaquia, están llenos de referencias a la «atmósfera cordial y amistosa», el «espíritu de cor-

dial comprensión» y el «desarrollo favorable de la cooperación económica», con lo que no parecía quedar duda alguna sobre la intensificación de las relaciones entre Yugoslavia y el bloque oriental.

J. M.

THE ROUND TABLE

Londres

No. 217, diciembre 1964

Ghana and the Commonwealth (Ghana y la Commonwealth). Págs. 30-39.

Tres fuerzas dirigen la vida política de Ghana: el presidente Kwame Nkrumah, el Partido de la Convención del Pueblo, en el Poder, del cual es presidente, y el servicio público cuya capacidad administrativa distingue a Ghana de entre muchos otros Estados africanos. Los tres—presidente, partido y burocracia—tienen que hacer frente a las circunstancias del período de la postindependencia. Y con el efecto de la década—1947-57—del nacionalismo colonialista, cuando la argumentación principal era el Gobierno propio.

¿Qué podemos decir del presidente Nkrumah? De una considerable documentación sale el retrato de un dirigente capaz, intensamente interesado en sí mismo, dispuesto a creer como un niño que pudiera tener un «poder psíquico», incapaz siempre de aceptar autoridad alguna, ya fuese la de los padres o la de la Iglesia católica y sin haber llegado nunca al logro de la educación que hubiera querido o de la cual se hubiese beneficiado.

No parecía, a juzgar por los antecedentes, que, después de 1957, Nkrumah se sintiese muy a gusto en un sistema parlamentario de libre competencia, y aunque hubo un tiempo—cuando la oposición al P. C. P. era demasiado fuerte para no ser tenida en cuenta—en que sostuvo: «Siempre he insistido, en público y en privado, que necesitamos en el país y en la Asamblea un partido de oposición fuerte y bien organizado.» Y: «No debemos olvidar que la democracia significa el gobierno de la mayoría, si bien debería ser atemperado

por una suave actitud razonable en interés de la minoría. En la democracia parlamentaria, la oposición constitucional legítima es parte de su estructura...»

Estos puntos de vista, a duras penas guardan relación alguna con la conducta seguida en los últimos años de lucha partidista. Así, en 1959 Nkrumah declaraba públicamente: «Camaradas, no es un vano alarde el decir que... el Partido de la Convención del Pueblo es Ghana. Nuestro Partido no sólo facilita el Gobierno, sino que es el custodio que mantiene la guardia sobre el bienestar del pueblo.»

Across the South Atlantic (Al otro lado del Atlántico Sur). Págs. 46-53.

Va en aumento el interés de los latinoamericanos por el Mercado Común Europeo. Es mucha la atención que se presta a los resultados de sus relaciones comerciales tanto con los países del Mercado Común como con Inglaterra. Este país ocupa un puesto preferente en sus cálculos. Cuando bajo el Gobierno de Macmillan los ingleses trabajaban en favor de la entrada en el Mercado Común, había una sensación de alarma. Algunos periódicos incluso dieron las gracias al general De Gaulle por haber mantenido a uno de sus mejores clientes fuera de la Comunidad.

La Asociación Latino Americana de Libre Comercio—A. L. A. L. C.—fue concebida en el estado de desaliento generado por la llegada de la C. E. E. Este mercado común incipiente está todavía en la fase del desarrollo animado por el espíritu de que algún día se convierta en un factor de negociación con la «amenaza» continental europea, pero la primer preocupación ha llegado a ser el asegurar el propio funcionamiento de la A. L. A. L. C.

El entusiasmo de la primera hora ha decaído. El ritmo de avance establecido cuando se adoptaron las primeras concesiones aduaneras, ha quedado prácticamente agotado, dejando ahora paso a las listas comunes y a la sensación de crisis que flota en el ambiente. Pero se ha de hablar de la A. L. A. L. C. principalmente por razón del estado de una dependencia casi total de los productores regionales del

mercado europeo. Los Estados Unidos pueden encontrarse a la cabeza de los compradores individuales que acuden a la región, pero en cambio se encuentran relativamente empujados por la suma total de las relaciones con la C. E. E., el resto de la Europa continental y la Gran Bretaña. No hay exageración al decir que el comercio de la América Latina con el Viejo Mundo es una cuestión de vida o muerte para estas jóvenes naciones.

Para los principales productos de exportación no sería posible encontrar un sustituto satisfactorio, en el caso de haber algún sustituto, para el mercado europeo en su totalidad. Se envían continuamente misiones al África y Asia, se registran ganancias aquí y allá, pero no se acarician ilusiones sobre el valor de las ventas para el presente y para el futuro próximo.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. XLI, no. 1, enero 1964

MENDL, WOLF: *The Background of French Nuclear Policy* (Antecedentes de la política nuclear francesa). Págs. 22-36.

En los momentos en que el presidente De Gaulle es considerado como la causa de los muchos dolores de cabeza de la O. T. A. N. y se le acusa de amenazar su existencia, es importante advertir que no está solo entre los dirigentes franceses de la postguerra por los esfuerzos hechos por elevar a su país al rango de las potencias nucleares. Es más, Francia figuraba entre los pioneros en la investigación atómica con anterioridad a 1939, aunque la explosión de su primer ingenio nuclear, en febrero de 1960, arranca de un programa de energía atómica iniciado en 1945. Era un programa concebido en los términos más amplios.

El desarrollo de programa iniciado entonces pasó por varias fases distintas. La primera abarca los años entre 1945 y 1950, dedicados al desarrollo de la infraestructura necesaria. El primer reactor ex-

perimental francés entró en la fase operacional en 1948.

Durante los dos años siguientes a 1950, Francia alcanzó el punto de partida para el desarrollo de la energía nuclear.

Al iniciarse en 1952 el primer plan quinquenal se entró en la segunda fase del programa del desarrollo de la energía atómica y cuya nota saliente fué la construcción de las pilas productoras de plutonio de Marcoule y una fábrica para la preparación del material de fisión. El plan fué revisado en 1955 para dar entrada a una tercera pila y el mismo día que se publicó el plan revisado, un protocolo secreto marcó el comienzo de una aportación militar sustancial al programa. En el presupuesto de defensa de 1955-56 se incluyeron por vez primera créditos importantes, aunque secretos, para el programa atómico.

El segundo plan quinquenal de 1957 marca realmente la fase tercera en el desarrollo del programa, que ya no deja duda sobre su orientación militar. La verdadera significación de este plan está en su indicación de que Francia se proponía convertirse en una potencia nuclear.

ARMSTRONG, JOHN A.: *The Domestic Roots of Foreign Policy* (Las raíces nacionales de la política exterior soviética). Págs. 37-58.

En cualquier país, la naturaleza de las relaciones entre los asuntos internos y externos, siempre que se la pueda establecer, ofrece una clave significativa para el desarrollo futuro de la política exterior. Pero, ¿es factible analizar, generalizar, sobre la relación entre la política soviética interna y externa? Es difícil, ciertamente, estudiar esta relación en las sociedades «abiertas» y democráticas. El problema se complica grandemente por la oscuridad en que se oculta deliberadamente en la U. R. S. S. la formulación de la política.

Otro obstáculo casi tan difícil de vencer es el cambio rápido en la sociedad soviética. Muchas generalizaciones aceptadas en los comienzos de la década anterior son ahora objeto de discusión y se puede esperar un cambio más rápido aun en el futuro. La mayoría de los observa-

dores llegarán probablemente, sin embargo, a la conclusión de que la naturaleza esencial de la estructura del poder comunista no ha sufrido cambios fundamentales.

Lo importante es la relación entre la política interna y externa. Tres casos, por ejemplo, de la subordinación de la política exterior a los intereses personales de Stalin están de relieve. Uno de los mejores conocidos es la inversión radical de la política sobre China en 1957. Stalin había insistido en que el Partido comunista chino colaborase con los nacionalistas no comunistas.

El sacrificio que hizo Stalin de los objetivos soviéticos durante la guerra de España con objeto de destruir a aquellos de quienes desconfiaba, fué un asunto considerablemente más complicado. Muchos críticos de Stalin han sostenido que la destrucción de las fuerzas anarquistas y semitrotskistas en Cataluña en la primavera de 1937 tenía como mera finalidad servir los intereses personales de Stalin.

El ejemplo más espectacular y, a la larga, más importante del sacrificio hecho por Stalin de los intereses de la política exterior a su manía por el control indiscutible fué el rompimiento con Josip Tito, en 1948. Es verdad que no puede uno decir con seguridad que el móvil de Stalin aquí hubiese sido la política «interna», aunque hay razones para pensar que creía en que el reto de Tito tenía relación con una desviación encubierta de ciertos funcionarios soviéticos.

J. M.

COMMONWEALTH SURVEY

Londres

Vol. X, no. 24, noviembre 24, 1964

Increased Remuneration for Ministers and Members of Parliament (Aumento de la remuneración para ministros y miembros del Parlamento). Págs. 1125-1128.

El sueldo del primer ministro es hoy de 10.000 libras anuales; el último aumento es del año 1937. El primer ministro disfruta también de una residencia oficial.

Los primeros ministros reciben una pensión de 2.000 libras anuales.

La comisión que ha estudiado la cuestión del aumento de salarios ha tenido en cuenta las responsabilidades del cargo, los niveles medios de ingresos de los jefes permanentes de negociado y en el caso de los altos funcionarios legales, la relación con los ingresos de la profesión legal. La comisión ha propuesto los aumentos siguientes: Primer ministro, de 10.000 a 13.000 libras anuales; Lord Canciller (que combina las funciones de jefe del sistema judicial con los deberes de miembro del Gobierno, para establecer así un lazo de unión entre ambos, y preside también la Cámara de los Lores), de 12.000 a 17.000; fiscal general (ministro de Justicia), de 10.000 a 16.000; procurador general, de 7.000 a 11.000; defensor general, de 5.000 a 11.000; procurador general de Escocia, de 3.750 a 7.500; ministros del gobierno, de 5.000 a 12.000; ministros que no figuran en el Gabinete, de 5.000 a 12.000; ministros de Defensa y ministros de Estado para Educación y Ciencia, de 4.500 a 10.750; otros ministros de Estado, secretarios parlamentarios de la Tesorería y de Economía y secretario financiero de la Tesorería, de 3.750 a 7.500; capitán del Honorable Cuerpo de Caballeros en Armas (jefe gubernamental en la Cámara de los Lores), de 3.000 a 6.000; subsecretarios parlamentarios de Estado y secretarios parlamentarios, de 2.500 a 5.000; Tesorero de la Casa Real (ayudante del jefe de la mayoría), de 2.200 a 4.400; otros representantes del Gobierno en el Parlamento, de 2.000 a 4.000 libras.

Vol. X, no. 25, diciembre 8, 1964

British Defense Policy (Política defensiva británica). Págs. 1195-1199.

El primer ministro (Harold Wilson) señaló (en la Cámara de los Comunes) que, en víspera de negociaciones con los Estados Unidos, «todo lo que uno podría decir en interés de la nación es extremadamente limitado». Estableció, sin embargo, cinco objetivos de sus próximas discusiones con el presidente Johnson. Primero, «hacer todo lo que uno pueda en estas

conversaciones por asegurar que la alianza que en estos momentos está sometida a muy fuertes tensiones resulte fortalecida por todos los medios posibles». Segundo, «hacer de nuestra parte lo posible para transformar la postura negativa actual de la alianza en algo más positivo... El propósito de la fuerza colectiva en la defensa es hacer posibles las negociaciones fructíferas para reducir la tensión entre el Este y el Oeste... Una política defensiva que no lleva dentro de sí las semillas de nuevos progresos hacia el desarme es esa que en el actual estado del mundo no se puede considerar adecuada». Tercero, «presentar nuestros planes para el aumento de nuestra efectividad en otras regiones que la europea, incluyendo en ello nuestra capacidad de ayuda a Malasia para resistir la infiltración y la agresión... En un mundo donde el centro de gravedad cambia más y más hacia áreas alejadas de Europa, nosotros necesitamos no sólo de nosotros mismos, sino de nuestros aliados, particularmente la Commonwealth, para estar seguros de contar con fuerza y movilidad para evitar que pequeños conflictos pasen por el proceso de escalación hasta convertirse en grandes conflictos, especialmente allí donde están en juego los intereses de nuestros asociados en la Commonwealth». Cuarto, Mr. Wilson dijo que «yo creo que es esencial, particularmente con una Administración norteamericana que marcha adelante por el camino del fortalecimiento del poder, la influencia y autoridad de las Naciones Unidas, por lo que tenemos que hacer todo lo posible para asegurar que nuestros esfuerzos van coordinados a fortalecer a las Naciones Unidas no sólo en el lado de la paz, sino en el de las cuestiones económicas y el desarrollo». Quinto, que «se comprenderá que hemos de discutir en Washington los asuntos comerciales».

Vol. 10, no. 26, diciembre 22, 1964

The Colombo Plan (El plan de Colombo). Págs. 1255-1262.

En la XVI reunión estuvieron representados los siguientes países: Afganistán, Australia, Bhutan, Birmania, Canadá, Ceilan, Corea, los Estados Unidos, las Fili-

pinas, la India, Indonesia, Inglaterra, Japón, Laos, Malasia, Maldiva (islas), Nepal, Nueva Zelanda, Pakistán, Tailandia y el Vietnam. Camboya no estuvo representada.

Como en años anteriores, se ha observado la existencia de disparidad en 1963-1964 en el ritmo de crecimiento de la renta nacional bruta entre los países en vías de desarrollo de la región del Plan de Colombo. En la India, el volumen de la producción nacional subió en casi el 4,5 por 100 y en el Pakistán en casi el 7 por 100. En Tailandia se registró un aumento del 8 por 100; en Corea, de alrededor del 6, y en las Filipinas, de casi el 5 por 100. Algunos otros países, sin embargo, ofrecieron una situación menos favorable y, como el aumento en el crecimiento de la población ha seguido siendo alto en toda la región, el aumento en la renta real *per capita* ha sido, en general, de sólo la mitad aproximadamente de la renta nacional total.

En cuanto al crecimiento de la población, sólo en toda esta región no alcanzó el 2 por 100 un país, Birmania, mientras que en Malasia, las Filipinas y el Vietnam se pasó del 3 por 100.

La producción agrícola total ha seguido subiendo sólo modestamente en el período 1963-64 y se han registrado déficits ocasionales de viveres en algunos países. Aun así, en muchos de estos países se han registrado aumentos significativos en la producción agrícola para la exportación y en los ingresos del comercio exterior.

Los datos provisionales apuntan a un aumento en la producción de arroz en la mayoría de los países miembros.

Vol. XI, no. 1, enero 5, 1965

Organisation of Civil Science in Britain (Organización de la ciencia civil en Inglaterra). Págs. 11-14.

La cuestión de la reorganización de la función del Gobierno en relación con la ciencia civil ha venido recibiendo atención durante algunos años. En marzo de 1962 se nombró una comisión, bajo la presidencia de sir Burke Trend, para examinar su actual estado de organización y ha-

cer recomendaciones. Su informe se publicó en octubre de 1963 y el anterior Gobierno había aceptado la mayoría de las propuestas. A la luz de este informe y del de la Comisión sobre Enseñanza Superior, bajo la presidencia de Lord Robbins (nombrado en febrero de 1961), se anunció el nombramiento, el 6 de febrero de 1964, de un secretario de Estado para Educación y Ciencia. La decisión del Gobierno de llevar a cabo la mayoría de las recomendaciones de la Comisión Trend se había anunciado el 28 de julio. El nombramiento de un ministro de Tecnología aparecía en la lista de ministros del nuevo Gobierno, el 16 de octubre de 1964.

La organización administrativa del Gobierno para el fomento de la ciencia civil consiste ahora principalmente de un Departamento de Educación y Ciencia (al que irá asociado un Consejo de Política Científica) y un Ministerio de Tecnología. El primero está organizado en dos unidades administrativas: una para escuelas y otras actividades educativas en Inglaterra y Gales, la otra para universidades y ciencia civil en toda la Gran Bretaña.

Ese departamento se hará cargo del Departamento de Investigación Científica e Industrial en lo relativo a la responsabilidad de enlace científico con el exterior (incluidos los agregados científicos) y la información científica en general. Las relaciones con las universidades corren a cargo de la Comisión de Concesiones a las Universidades; sus responsabilidades en materia de ciencia civil corresponden a un número de consejos de investigación.

Dos de éstos—los consejos de investigación médica y de investigación agrícola—funcionan ya; dos más, los de investigación científica y del medio ambiente natural, van a ser establecidos.

Los gastos netos para estos cuatro consejos son, para el año de 1964-65: Consejo de Investigación Médica, 8.800.000 libras; Consejo de Investigación Agrícola, ocho millones de libras; Consejo de Investigación Científica, 20 millones de libras, y Consejo de Investigación del Ambiente Medio Natural, 3.500.000 libras.

The proposed Atlantic nuclear force (La propuesta fuerza nuclear atlántica). Páginas 72-77.

En una pregunta sobre si los bombarderos «V» ingleses que se habrían de conservar fuera de la propuesta fuerza nuclear atlántica jugarían un papel nuclear o no nuclear, el jefe del Gobierno, Mr. Wilson, contestó que se proponía seguir la costumbre de anteriores Gobiernos de no responder a tales cuestiones; para esto contó con el apoyo del jefe de la oposición.

Sobre la propuesta británica para la formación de una fuerza nuclear atlántica, el secretario de Estado para la Defensa explicó que «sería de la propiedad colectiva de los países participantes y los países que contribuyesen fuerzas para su formación harían la transferencia del título a esa fuerza colectivamente. Los propietarios colectivos asignarían entonces la fuerza a la O. T. A. N., para ser usada en coordinación con otras fuerzas a disposición de la Alianza, de acuerdo con la aprobada estrategia y los procedimientos operacionales de la O. T. A. N. Por lo tanto, no existe razón para reemplazar al Consejo de la O. T. A. N. o para el establecimiento de una alianza dentro de la Alianza (Atlántica).

«La autoridad de la fuerza nuclear atlántica continuaría en la misma relación exactamente con la O. T. A. N. que el país que asigna fuerzas nucleares nacionales a la O. T. A. N.». Mr. Healy (el ministro de Defensa británico) siguió adelante para explicar que, mientras la autoridad operacional de la fuerza estaría separada del Consejo de la O. T. A. N., pero para operar conjuntamente con él, el comandante de la fuerza formaría parte del sistema de mando de la O. T. A. N. Mr. Healy recalzó que «no existe la menor posibilidad de establecer algo paralelo o fuera de la O. T. A. N. La nueva fuerza será parte de la Alianza Atlántica. La naturaleza precisa de la relación que tendría con el consejo de la O. T. A. N. es algo que habrá de ser aún tema de negociación con nuestros aliados».

J. M.

SOVIET STUDIES

Oxford

Vol. XVI, no. 3, 1965

ROGGER, HANS: *Politics, Ideology and History in the USSR: The Search for Coexistence* (Política, ideología e historia en la U. R. S. S.: en busca de una coexistencia). Págs. 253-275.

Una vez desaparecido Stalin, en marzo de 1953, y sobre todo a partir del XX Congreso del P. C. U. S., en febrero de 1956, los problemas políticos, ideológicos o históricos entran en una nueva fase de manifestación práctica. Lo cierto es que después de 1957, y aun más desde 1960, los historiadores no sabrán hallar un adecuado *modus vivendi* con el régimen soviético. Si la U. R. S. S. busca una coexistencia pacífica en el terreno de su política exterior, lo está procurando también en su propio feudo estatal...

A la Unión Soviética le importa, propagandísticamente, mucho que los demás países vayan considerándola como indiscutible líder del movimiento internacional comunista. Por ello procura presentarse como factor capaz de resolver todos los problemas de la vida nacional e internacional, históricos y políticos, económicos y sociales, literarios y artísticos, etc. Sin embargo, el XXI Congreso ya no es el comienzo, sino intensificación de la presión del Partido sobre hombres de ciencias sociales, con el fin de obligarles a prescindir de estructuras académicas y que ayuden al pueblo en comprender las leyes de la transición del socialismo al comunismo.

Los profesionales soviéticos han de demostrar la universalidad de la experiencia histórica y el carácter integral de la tradición socialista y del movimiento internacional comunista con la preponderancia ruso-soviética.

S. G.

FOREIGN AFFAIRS

Moscú

Año 10, no. 12, diciembre 1964

KRYUKOV, P.; NOVOSELTSEV, Y.: *Bonn: Illusions and Reality* (Bonn: ilusiones y realidad). Págs. 17-23.

Ni discursos floridos ni ceremonias pomposas anunciaron el primer aniversario de la llegada de Herr Erhard a la cancillería. En contraste con el año anterior, un aire otoñal y hasta asomos de desaliento prevalecían en la Prensa de la Alemania Occidental. Paul Sethe, publicista alemán occidental, incluso aludió al «anhelo romántico» de muchos círculos políticos sobre «los felices, dorados años 50, cuando todo parecía claro, sencillo y ordenado».

Ahora todo se vuelve brumoso, complicado y desordenado. La política exterior está hundida en el fango. Los cambios que se han producido en el mundo no han pasado por alto a la Alemania Occidental.

Pero el ansia por volver al pasado y el pensar en términos de otro tiempo, tienen todavía maniatada la política exterior del Gobierno de Erhard. Los revanchistas sueñan con la restauración del Reich y con tragarse a la República Democrática Alemana, el Berlín occidental y los territorios que pertenecen a otros Estados.

El que los políticos alemanes hablen con frecuencia de cosas como un «arreglo pacífico» y un «tratado de paz» es un tributo peculiar a los tiempos que corren. Pero aplazan la conclusión de un tratado de paz indefinidamente y lo asocian con condiciones y demandas de inclinación revanchista. El ministro de Asuntos Exteriores, Schroeder, al ofrecer razones sobre la resistencia del Gobierno federal a reconocer la línea del Oder-Neisse, declaró en una entrevista con «Stern»: «Si ahora empezásemos a hacer declaraciones de renuncia (de las reclamaciones de las fronteras de 1937) entonces en la conferencia de la paz tendríamos en definitiva que hacer frente sólo al problema de la desmilitarización de Lubeck y Hamburgo.»

Declaraciones así, lejos de facilitar un arreglo pacífico, fomentan directamente los sentimientos revanchistas.

TARASOV, K.: *Monopoly Tendencies in Latin America* (Tendencias monopolistas en la América Latina). Págs. 37-42.

Uno de los nuevos aspectos más llamativos de la economía latinoamericana es el desarrollo de las tendencias monopolistas de la gran burguesía. José Massera, economista uruguayo y conocida figura pública, habla de la existencia en un número de estos países de «una gran burguesía con rasgos definitivamente monopolistas, fuerte concentración de la producción en grandes fábricas y relaciones íntimas del capital industrial y bancario con el capital invertido en la agricultura».

En la América Latina, donde el curso natural del desarrollo económico ha sido cruelmente deformado por la invasión del capital norteamericano y europeo, la formación de una gran burguesía moderna y a continuación de los monopolios empezó mucho más tarde y en condiciones específicas. Los primeros Bancos latinoamericanos (Banco de la Provincia de Buenos Aires en la Argentina, Banco de A. Edwards y Cía. en Chile, Banco Comercial en el Uruguay, Banco de Bahía y los Bancos del Marquis Mauá e Ireneo de Souza en el Brasil, etc.), fueron organizados entre los años de 1830 y 1850 y actuaron como intermediarios.

La contemporánea burguesía pro imperialista es digna continuadora de las tradiciones y puntos de vista de la burguesía intermediaria del siglo pasado. Ha mantenido los lazos más íntimos con el capital extranjero, en especial el de los Estados Unidos y los latifundistas. Massera dice de ella que es «la gran burguesía que trafica con los intereses del país y es la agencia directa del imperialismo».

La burguesía industrial de países como el Brasil, la Argentina, Méjico y Chile empezó por vez primera a mostrar tendencias monopolistas durante o después de la segunda guerra mundial. Un estudio no oficial de Time International, una empresa editoria norteamericana, hecho en 1957, dice que 50.400 empresas (el 2,4 por 100 del total) de la América Latina daban empleo al 58 por 100 de los trabajadores en fábricas y oficinas y el 11 por 100 de todas las empresas al 68 por 100 del censo laboral, con el 59 por 100 del

valor de toda la propiedad real y el 66 por 100 de la producción.

En el Uruguay, el 3 por 100 de los capitales poseen el 55 por 100 de todas las acciones y un tercio de los trabajadores prestan servicio en empresas con 1.000 o más obreros. En Colombia, el 3,3 por 100 de los establecimientos industriales dan trabajo al 49 por 100 de los trabajadores. En la Argentina, 69 empresas (el 0,05 del total) contribuyen a la quinta parte de toda la producción.

Año 11, no. 1, enero 1965

TUCANOVA, O.: *The Arab Movement for Unity* (El movimiento árabe por la unidad). Págs. 32-36.

A lo largo de los tormentosos años de la postguerra, la unidad árabe ha sido una de las cuestiones polémicas que ha provocado mayores pasiones y fomentado más agrios debates políticos por el Oriente Medio. La idea de la unidad árabe no es nueva. Ha sido la expresión del deseo árabe de deshacerse de la opresión imperialista y de llegar al progreso nacional.

Las potencias imperialistas han ofrecido siempre resistencia al crecimiento de la unidad árabe. La política de las potencias occidentales ha tendido a entorpecer el establecimiento y fortalecimiento de esa unidad.

Los esfuerzos por unir a los países árabes sin consideración para los intereses de los pueblos han fracasado siempre, y esto demuestra que el problema de una unidad árabe, especialmente en las condiciones actuales, no puede ser separado de la lucha por la democracia y las reformas sociales básicas.

En años recientes, los patriotas árabes se han dado cuenta de que incluso los regímenes y fuerzas más reaccionarios del Oriente árabe han tenido que pasar por las actitudes de seguir a los países que han adoptado las más firmes decisiones antiimperialistas y han llevado a cabo reformas progresivas sociales y económicas. Pero en un mundo árabe exclusivista, los reaccionarios pueden renovar muy bien su ofensiva contra las fuerzas democráticas revo-

lucionarias, que se verían debilitadas a causa del aislamiento de sus aliados.

La tendencia antiimperialista y democrática, que surgió en los países que más han avanzado hacia la independencia política y económica, ha tenido, a causa de la solidaridad árabe, una fuerte influencia en todos los otros países del Oriente árabe. Al mismo tiempo, se está produciendo un cambio rápido en la alineación de las fuerzas clasistas, por ejemplo, en la Arabia Saudí, Jordania y Kuwait. La lucha armada por la liberación en la que están empeñados los pueblos de Adén y Omán y la resistencia a la amenaza que llega de los círculos sionistas proimperialistas de Israel son factores de mucho peso que afectan a las actitudes de todos los países árabes. Estos factores brindan un recuerdo permanente de que la lucha árabe contra el colonialismo y el imperialismo está lejos de haber terminado.

Estos resultados positivos han estado también en evidencia en la esfera estratégico-militar.

CHERNYAVSKY, V.: *U.S. Intelligence and the Monopolies* (La información en los Estados Unidos y los monopolios). Páginas 55-60.

No hace tanto tiempo que la expresión «comunidad de información» solía surgir a menudo en la Prensa occidental al hablar de la información y el espionaje en los Estados Unidos, mientras que hoy son más populares cosas «la industria de la información» o «el negocio de la información». Y hay buenas razones para el cambio de nomenclatura.

«La «Central Intelligence Agency» opera prudentemente y a la manera de un negocio, como una fábrica o, para ser más exactos, como una gran corporación. Es un gran establecimiento como la General Motors, la United States Steel, la Standard Oil Company, etc.», según ha escrito hace pocos años el comentarista de la Alemania Occidental, Joachim Joesten. Llegó a esta conclusión porque, primero, «la mayoría del personal directivo de la C.I.A. procede del mundo de los negocios», y segundo, porque los métodos de la infor-

mación «repiten, en realidad, los de una corporación».

Al igual que cualquier rama importante de la industria, el «negocio de la información controla una cantidad enorme de capital. Se puede decir que la «corporación de la información» viene en segundo lugar, sólo después del Pentágono.

El presupuesto total del servicio de información de los Estados Unidos es enorme. En los comienzos de la década de 1950, L. Farago, especialista en la información de los Estados Unidos, habló de 2.000 a 3.000 millones de dólares gastados anualmente. En su libro *The Invisible Government*, publicado en 1964, David Wise y Thomas B. Ross, periodistas norteamericanos muy bien informados, advierten que los gastos sobre información de los Estados Unidos suben a 4.000 millones de dólares al año.

Estas cifras a duras penas se pueden considerar completas. Las grandes sumas gastadas en información militar aparecen disfrazadas bajo numerosos capítulos del presupuesto del Pentágono. Otro tanto se puede decir del presupuesto de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, con unos gastos en 1964-65 de 5.300 millones de dólares. No es secreto alguno que una parte considerable de este dinero se destina a las necesidades de la información.

J. M.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año 15, no. 352, diciembre 2, 1964

DZINIC, DR. FIRDUS: *Trascendentales cambios estructurales en Yugoslavia*. Páginas 18-20.

El último decenio del desarrollo económico y social de Yugoslavia ha traído importantes cambios estructurales de carácter socialista. Hoy día es posible hablar de una completa preeminencia del sector socialista en la economía, cuya participación en la renta nacional alcanza a un 77 por 100. La base objetiva del proceso es el crecimiento del producto nacional y

la renta nacional que en el período de 1957 a 1963 ha sido de cerca del 10 por 100, por término medio.

Del desarrollo económico del país ha salido una rápida disminución del elemento campesino. En 1938 la población rural de Yugoslavia era del 78 por 100 del total. Para 1953, la población activa en la agricultura era el 66 por 100, que para 1961 había disminuído al 56,1 por 100. Pese al alto índice de natalidad, la población agrícola ha disminuído no sólo relativamente, sino en cifras absolutas (1953: 10.316.000; 1961: 9.307.000), con lo que la participación del elemento campesino ha disminuído aproximadamente en un 48 por 100 en relación con el número total de habitantes.

Hace algunos años, 283.000 familias campesinas cooperaban con el sector socialista y en la actualidad, 1.120.000. A pesar de ello, el campo representa todavía un sector económica y socialmente atrasado, con el predominio de pequeñas propiedades insuficientemente equipadas. De ellas, un 30 por 100 producen sólo para atender a sus propias necesidades y un 40 por 100 se orienta hacia trabajos de carácter temporal, complementario, etc.

En el sentido social, la clase obrera representa el grupo más importante en la estructura social de nuestro país. La parte más importante está empleada en la industria y la minería. Los empleados totales en estas ramas han pasado de 625.000 en 1953 a 1.138.000 en 1961. Hubo aumento también en el transporte, el comercio y la hostelería, que constituyeron el 6,7 por 100 de la población activa en 1961.

Todos los cambios estructurales del proceso de edificación socialista en este país no se desarrollan sin conflictos, contradicciones o dificultades que es necesario ir superando con la acción de las fuerzas subjetivas.

Año 16, no. 354, enero 5, 1965

HALEK HASUNA, ABDEL: *Aspectos esenciales de la actual situación árabe*. Páginas 16-17.

Sólo a través de la perspectiva histórica podrá comprenderse y valorarse la actual fase problemática de la lucha árabe por su

unidad y el dinamismo de la situación árabe contemporánea. El nacionalismo árabe, cuyo resurgimiento arranca de mediados del siglo XIX, evitó la trampa del egocentrismo que convirtió a muchos movimientos nacionalistas en agresivos y posteriormente expansionistas. Su principal corriente rehusó obstinadamente ligarse a la razón o a la religión, a pesar de ser factores que dieron forma a nuestra sociedad y que le imprimieron una mayor cohesión.

Además, nuestro nacionalismo permitió crear una sociedad abierta y tomar del mundo sus valores de una forma ecléctica y corresponderle de igual manera.

La independencia, primer fruto del movimiento nacionalista (el segundo es la unidad) percibió en el campo político el significado de la iniciativa y precisamente de ella proviene el punto de vista internacional del movimiento nacionalista árabe. A todo esto, la política de no alineación se convirtió en un elemento inseparable de la realidad nacional árabe.

Respecto a su estructura, el nacionalismo árabe debió reflejarse necesariamente en algunas de las formas de la unidad, aunque debido a los numerosos regímenes coloniales que existieron en los países árabes, el camino hacia la unidad constitucional fuese lento y difícil. La creación de la Liga Árabe, en 1945, contribuyó a la realización de las aspiraciones árabes en cuanto a su unidad. Desde entonces se han producido cambios muy importantes, como la revolución en Egipto, la independencia de Argelia, la liberación del Yemen, el establecimiento del poder revolucionario en el Iraq y el derrumbamiento del impuesto régimen separatista en Siria.

La Liga Árabe vive en el vigésimo aniversario de su existencia su período más intenso y asume responsabilidades cada vez más grandes y difíciles. Los proyectos creados por sus distintos órganos—económicos, culturales, políticos, de información, sociales, etc.—se transformaron rápidamente en formas y en instituciones concretas.

J. M.

